



IMAGEN: PxHere

Escuela y Proyectos de Vida: lo que dicen los jóvenes sertanejos de Alagoas

Isabel Cristina Oliveira da Silva

Ana Maria Freitas Teixeira

Introducción

Querido lector, ¿recuerdas los planes que hiciste para el futuro y los sueños que compartiste con tus amigos en los pasillos de la escuela? ¿Se han implementado, olvidado o reformulado estos planes? Podríamos dedicar horas a la elaboración de respuestas a estas preguntas, sin embargo, estas preguntas introducen un tema que merece ser debatido en el campo de la educación, especialmente cuando se trata de jóvenes que asisten a la escuela secundaria.

Así, nuestra reflexión se sitúa en el campo de las conexiones que los jóvenes de bachillerato establecen entre sus proyectos de vida y la escuela. Se trata de un tema complejo que ocupó un lugar destacado en la investigación desarrollada a lo largo de la maestría en educación (2016-2018), en la Universidade Federal de Sergipe (UFS)¹. La investigación tuvo como campo empírico una escuela pública en el municipio de Delmiro Gouveia, en el interior del estado de Alagoas, ubicado a unos 295 km de la capital, Maceió.

La ciudad de Delmiro Gouveia tiene siete instituciones dedicadas a la enseñanza secundaria, cuatro estatales y tres privadas. Para esta investigación se seleccionó una escuela pública, ubicada en el centro de la ciudad, porque satisface la gran demanda de estudiantes(as) provenientes de diversos barrios, pueblos y aldeas. Hasta 2016, la información obtenida de la coordinación pedagógica de la institución indicaba una plantilla de 21 clases, lo que hace un total de 922 jóvenes matriculados. A su vez, los protagonistas de nuestras preocupaciones se organizaron en seis clases de bachillerato de 3er grado, dos por la mañana, dos por la tarde y dos por la noche. Se evaluó que sería inviable realizar la investigación con seis clases debido a la profundidad y amplitud de los datos a producir y analizar. Por lo tanto, optamos por trabajar con una muestra de tres clases, una de las cuales era de cada turno de operación de la institución.

En los días en que estuvimos presentes en la escuela, la preocupación de los jóvenes por el futuro era evidente en función de las demandas de la escuela. Por lo tanto, aunque la investigación del máster tuvo como principal problema las experiencias musicales en el ámbito escolar², la presencia en el campo hizo que nuestro interés surgiera en torno a las preocupaciones que marcan la etapa de finalización del bachillerato, cuando el juego “¿qué quieres ser cuando seas mayor?” se vuelve aún más serio y requiere una respuesta inmediata.

Debido al debate propuesto, presentamos en el siguiente subpunto una contextualización del estudio que recoge las contribuciones de los investigadores que se ocupan de este tema así como los resultados de la investigación.

1 La investigación del máster dio como resultado la tesis titulada “Juventud y expresividad musical en el espacio escolar del interior de Alagoas”, que fue defendida en enero de 2018 y contó con el apoyo de la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES) - código de financiación 001.

2 Para profundizar el debate sobre la relación entre los jóvenes y la música en el espacio escolar, consulte la tesis de Silva (2018), disponible en el repositorio institucional de la UFS: <https://ri.ufs.br/jspui/handle/riufs/9205>.

Proyectos de vida, juventud y escuela

Comenzamos nuestras reflexiones retomando el contexto sociogeográfico en el que se desarrolló la investigación, problematizando concepciones que rápidamente se convierten en supuestos indiscutibles, como es el caso de considerar, invariablemente, la sequía como la principal causa de los infortunios que aquejan a la población que vive en el *sertão*. Castro (2001, s/p), aclara que “en el caso del Nordeste semiárido la perspectiva de que residen en las dificultades impuestas por su naturaleza la principal causa de los problemas de la Región ha sido un recurso discursivo que seduce y compromete a toda la sociedad”. En la dirección opuesta, compartimos un análisis que entiende la necesidad de observar el *sertão* desde varios ángulos, fomentando políticas sociales para mitigar el impacto de la sequía en la vida del *sertanejo*, incluso en lo que se refiere a la escolarización y continuidad formativa de los jóvenes.

Al mismo tiempo, el *sertão* de hoy ya no se limita a las tierras secas, agrietadas y pobres, lejos de la modernidad. De hecho, estas comunidades disfrutaban de ventajas urbanas en términos tecnológicos y de mercado, reconfigurando la estructura de sus contextos y ampliando el acceso a bienes y servicios. Frente a estos supuestos, es necesaria una producción intelectual continua sobre esta nueva área rural – expresada en los dominios conocidos como *sertão*, campo y distrito – que aborde sus transformaciones y los agentes que le dan sentido.

En el caso de la investigación en educación, Carneiro (1997, p. 59) afirma que la atención debe centrarse en “los agentes sociales de este proceso y no en un espacio geográfico; reificada permite, por ejemplo, que la distinción entre “ciudad” y “pueblo” o “urbano” y “rural” desaparezca o se vuelva inútil como cuestión”. De esta manera, nos dirigimos a los jóvenes estudiantes del *sertão* de Alagoas como sujetos que llevan en sí mismos los sentidos de sus lugares de origen, así como se encuentran permeados por contextos que influyen en la construcción de sus individualidades. Escuchan música diferente a la de sus padres, comparten el mundo virtual, acompañan los servicios difundidos por la industria de los medios de comunicación y desean consolidar sus proyectos en otros lugares.

Por lo tanto, la juventud rural de hoy no es la misma que la de las generaciones anteriores; la sociedad de hoy en día, en sus complejos procesos, les exige responsabilidad, compromiso y conocimiento para su trabajo. En este escenario, la escuela juega un papel de extrema importancia, proporcionando momentos de diálogo para que los jóvenes elaboren sus propias respuestas a las incertidumbres enredadas en los proyectos de vida diseñados en el encuentro entre intereses individuales, demandas sociales y posibilidades más o menos concretas.

La importancia de escuchar atentamente las incertidumbres y los temores se puso de manifiesto en varios momentos de la investigación, cuando varios jóvenes exclamaron las palabras: “Quiero ser alguien en la vida”. Alves y Dayrell (2005, p. 387) afirman que “ser alguien en la vida significa ser reconocido, tener respeto, ser visto y conocido. Ser escuchado y respetado. Ser valorado. Como sea, dejar la condición de invisibilidad”.

Esta condición implica una serie de cuestiones relacionadas: independencia económica, mayoría civil, *status* profesional, vida afectiva, tomar decisiones propias sin interferencias familiares, entre otras que conforman la emancipación de uno mismo.

No podemos dejar de mencionar que esta etapa de la vida se caracteriza por las diferentes posibilidades en las que están inmersos los sujetos. Alves y Dayrell (2005) siguen sus interpretaciones señalando que el campo de posibilidades no se centra en un fenómeno eminentemente favorable, sino que está marcado por condiciones estructurales. Así, cuando hablamos de proyectos de vida en los jóvenes nos referimos al constante proceso de evaluación y reevaluación de los jóvenes sobre sus propias actitudes para asegurar la implementación de sus proyectos, resistiendo las dificultades que plantea el contexto socioeconómico. A nivel de posibilidades, los jóvenes vislumbran la frecuencia del ambiente escolar como necesaria para la realización de las proyecciones, así como reconocen, en este curso, los problemas inscritos por el escenario biográfico, tomándolos como desafíos a superar.

Ser alguien en la vida así como el desempeño de la escuela en esta trama se discute más adelante de forma cruzada con los datos de la investigación, los cuales fueron producidos a través del uso de un cuestionario estructurado aplicado a las 3 clases de 3er grado listadas anteriormente, haciendo un total de 116 jóvenes con edad entre 15 y 31 años. Este instrumento se organizó en tres bloques, a saber: datos personales; música y ocio; música y escuela, lo que dio lugar a la elaboración de un perfil de los jóvenes estudiantes del último año de la escuela secundaria.

A través del cuestionario, encontramos que el 52.6% eran mujeres y el 47.4% hombres; el 57.8% vivía en la ciudad y el 40.5% en pueblos y sitios. El 80.2% vivía en una familia nuclear. En relación a esto, el 37.1% de las madres terminaron el bachillerato y sólo el 30.2% de los padres terminaron la educación básica, lo que nos lleva a creer que los jóvenes en relación a sus cuidadores tienen condiciones favorables para la finalización de la escolaridad y la continuidad de los estudios. Esta situación se acerca a las reflexiones de Bourdieu (apud Nogueira; Catani, 2015), quien señala que los padres buscan compensar a sus hijos a través de la educación, ofreciendo el capital cultural que se les niega.

Para discutir las experiencias musicales en la escuela, centramos nuestra atención en el segundo instrumento de producción de datos: la entrevista colectiva semiestructurada. La realización de los momentos grupales se basó en el supuesto de que los jóvenes, “cuando se les pone en interacción y diálogo, se les estimula a reflexionar sobre un tema propuesto, no sólo expresan sus opiniones, sino que comparten, profundizan y modifican sus percepciones” (Leão et al., 2011, p. 1067), lo que también provoca que surjan nuevas orientaciones reflexivas. Al mismo tiempo, se tuvo en cuenta un segundo elemento en la elección de la entrevista colectiva: durante los períodos de observación, realizados después de la realización del cuestionario, era común durante el intervalo de las clases encontrar a los jóvenes reunidos en grupos hablando sobre diferentes temas, intercambiando comentarios sobre sus canciones favoritas o incluso tocando la guitarra y cantando. A lo largo de los días, se hizo evidente que para las entrevistas se sentirían más seguros acompañados por sus compañeros, al menos los que compartían el mismo

año escolar. De hecho, sucedió como pensábamos. La expresión “Sólo iré si tú vas” estaba presente durante las invitaciones.

Se realizaron dos entrevistas colectivas³ con un máximo de seis miembros por cada clase que participó en la investigación. Estas entrevistas se llevaron a cabo en la biblioteca de la ciudad a diferentes horas de las clases de los jóvenes y se grabaron en audio. Estos momentos ocurrieron en la biblioteca, porque los participantes sugirieron las reuniones en espacios fuera de la escuela para estar a gusto en sus discursos. La biblioteca era el lugar más cercano a todos y tenía un ambiente para reuniones. En los días acordados para cada clase, asistieron los seis participantes del período matutino, sólo tres del turno de la tarde. En relación con el período nocturno, sólo asistió un joven, pero se negó a dar la entrevista debido a la ausencia de sus colegas. Durante las entrevistas – que estaban destinadas a las experiencias musicales en la escuela – los proyectos de vida surgieron como una inquietud y a pesar de los intentos de retomar el objetivo de la discusión, los proyectos de vida volvieron al centro del debate, generando testimonios que se transcriben en el siguiente ítem.

“Ya estamos en el tercer grado de la secundaria, ahora sí o sí, no tienes que estar en duda”⁴

Para los jóvenes del último ciclo de educación básica, las invitaciones a reflexionar sobre el futuro desencadenan conflictos que van más allá del aspecto profesional, haciendo emerger tensiones afectivas, familiares y sociales que pueden influir en perspectivas y proyectos. Bajo este aspecto, es importante que las acciones pedagógicas que se llevan a cabo en el ámbito escolar se basen en la ampliación del acceso a la información y a los lineamientos sistematizados, colaborando en la elaboración de proyectos y en la identificación de los medios para concretarlos.

Weller (2014, p. 141), al discutir estos temas, afirma que no existen “recetas listas para que la escuela trabaje con los jóvenes en la construcción de proyectos a largo plazo. Pero, una mirada más cercana a las biografías de estos jóvenes y a las demandas que se traen a la escuela”, es esencial, porque en general los proyectos implican la idea de éxito o fracaso en la vida:

Tenemos que estudiar para Enem, yo mismo hago el curso. Luego tengo que estudiar para la escuela y en el curso para Enem. Entonces estamos pensando: Dios mío, si no pasamos este año... ¿Qué pasará después? Nos quedamos en casa, sin haber entrado a la universidad. No iremos más a la escuela, quedaremos en casa. (Pausa). Esa cosa, claro, nos angustia (Estudiante de la mañana, abril de 2017).

³ Las entrevistas que componen este artículo se transcriben en la tesis de Silva (2018), disponible en el repositorio institucional de la UFS: <https://ri.ufs.br/jspui/handle/riufs/9205>.

⁴ Estudiante de la tarde, abril de 2017.

Esta preocupación amplía el debate a otro ángulo. Se trata de jóvenes que viven en el estado de Alagoas, en una ciudad alejada de la capital (Maceió), cuyas oportunidades de trabajo impregnan las actividades laborales de la agricultura, el comercio o en instancias públicas, a saber: el ayuntamiento, con bajos salarios y agotadoras jornadas laborales, en las que participan sus familias, especialmente sus padres. Así, la finalización del bachillerato y la continuidad de los estudios, a través de la entrada en la educación superior o la formación profesional, representan la ruptura de este ciclo y la posibilidad, aunque sea incierta, de alzar vuelos más altos, especialmente lejos del sertão. Podemos afirmar que los proyectos de vida ya no son los mismos que los promovidos por la teoría clásica de la ruralidad, cuyos más jóvenes heredan la responsabilidad de asumir el cargo oficio de la familia. Compartiendo las premisas de Carneiro (2005), los jóvenes rurales identifican la escolarización como un mecanismo elemental para superar su respectivo estatus social, siendo, en muchas situaciones, la alternativa más segura y disponible para mejorar la propia vida de la familia:

Tenemos el gran deseo de poder asentarnos en la vida, de poder ayudar también a nuestros padres, pero tenemos miedo de no poder llegar a donde queremos ir y acabar tropezando en el camino (Estudiante nocturno, abril de 2017).

Los testimonios mencionados, cargados de emociones y miedos, llevan a reflexionar sobre la carga de la responsabilidad de asegurar un futuro exitoso para uno mismo y, al mismo tiempo, ofrecer a los padres estabilidad y seguridad, especialmente en la vejez. De esta manera, el último año de bachillerato es un proceso angustiante para muchos de estos jóvenes, ya que las incertidumbres del futuro están latentes y de ellos dependen otras personas. Además de este factor agravante, las entrevistas reverberaron los obstáculos que permean a los jóvenes y pueden poner en duda los planes que se están elaborando. Los obstáculos citados por los jóvenes son la maternidad y paternidad precoces, el noviazgo y la realización de actividades laborales paralelas a los estudios, lo que reduce el tiempo de aprendizaje y la imposibilidad de acceder a la universidad en el primer intento.

Paralelamente a los riesgos, los jóvenes indicaron sus tácticas para no desviar la atención de los estudios. La táctica principal fue renunciar a los momentos de relajación, como explicó un miembro de la entrevista por la mañana, al informar sobre su mínima participación en el coro de la iglesia católica debido a la sobrecarga de trabajo escolar:

[...] Yo que participo mucho en los ensayos, después de que empecé a tomar el curso no pude participar en los ensayos, porque tenía que dar prioridad al curso. Quería hacerlo, pero sabía que no podía ir allí, ¿entiendes? Tenía que estar en el curso (Estudiante matutino, abril de 2017).

La narrativa anterior permite observar que entre escuela y universidad existe, según Teixeira (2011, p. 29), una larga, sinuosa y desafiante travesía, que se establece mucho antes de entrar en el bachillerato, “está inscrita en toda la trayectoria socioeducativa que la precede, aunque el bachillerato se identifica, en general, como la antessala de la

etapa vestibular, crucial para el ingreso a la universidad”. Como antesala de la educación superior, los jóvenes entrevistados en el turno de la tarde recordaban a amigos tragados por situaciones adversas, interrumpiendo la travesía de la escuela secundaria. Algunas niñas habían interrumpido sus estudios o transferido sus horas de clase al turno de noche debido a las obligaciones de la maternidad. Cuando no había posibilidad de dejar a los niños al cuidado de sus padres, abuelos o terceros, las niñas los llevaban al aula, hecho observado en la aplicación del cuestionario.

Por otro lado, los datos obtenidos en el cuestionario estructurado demuestran que, a pesar de los retos entre la vida personal y el ritmo escolar, la mayoría de los participantes en la investigación eran mujeres, como se ha indicado anteriormente (52.6%). Estos datos nos acercan a las consideraciones de Alves y Dayrell (2005), al afirmar que las mujeres, especialmente las de los espacios rurales, no desean reproducir los caminos de sus familias.

En el recorrido de las propuestas es evidente la relación entre las experiencias únicas de los jóvenes y la movilización para la escolarización, porque están inclinados a aprender lo que de alguna manera despierta un significado para sus vidas. Según Charlot (2000, p. 64), “el valor y el sentido del saber nacen de las relaciones inducidas y supuestas por su apropiación. [...] un saber sólo tiene sentido y valor por referencia a las relaciones que supone y produce con el mundo, consigo mismo y con los demás”. Al mismo tiempo, es oportuno considerar que las relaciones que dan sentido al conocimiento se inscriben en una relación de tiempos que no se agotan, sino que se entrelazan. Según Charlot (2000, p. 79), “este tiempo no es homogéneo, es rítmico por momentos significativos, por ocasiones, por rupturas; es el tiempo de la aventura humana, el de la especie, el del individuo”. Por lo tanto, no hay que olvidar que las formas en que los jóvenes se convierten en estudiantes se distinguen por sus biografías y llevan las marcas de sus lugares. En otras palabras, no hay manera de universalizar la trayectoria escolar.

En este sentido, es interesante que los entornos educativos se comprometan a discutir con los jóvenes los mecanismos de exclusión social que inhiben los proyectos de vida, ya que el acceso a los bienes culturales no se presenta en parámetros de igualdad en nuestra sociedad. Leão et al. (2011, p. 1083), comentan que “además de verse privados [...] del acceso a las condiciones materiales de vivir su condición de jóvenes, se enfrentan a la desigualdad en el acceso a los recursos para hacer frente a esta nueva semántica del futuro, lo que les dificulta el desarrollo de proyectos”. En este juego de fuerzas, reconocemos que los proyectos de los jóvenes se inscriben en una lógica propia, pero intercalada con otros espacios, que pueden generar cambios en su consolidación. Poner los espacios y proyectos en la agenda de la organización pedagógica es considerar las voces de los jóvenes que resuenan en los pasillos de las escuelas.

Durante las entrevistas, los estudiantes retomaron la necesidad de situaciones de relajación en la escuela, con el fin de aliviar las exigencias que se hacen a sí mismos, las exigencias de la institución y especialmente las expectativas de los padres. Propusieron la música como una alternativa, ya que proporciona oportunidades para el diálogo grupal sobre los estilos musicales favoritos, comparten nuevos ritmos, cantan y bailan juntos, proporcionando una mayor proximidad entre ellos e incluso apertura a lo desconocido:

Es sólo el deber, el deber todo el tiempo... Creo que sería bueno que, a la hora del almuerzo, como en otras escuelas, por ejemplo, en el patio tienen parlantes esparcidos donde pueden oír durante el descanso, creo que sería mucho mejor para nosotros, ¿verdad? Porque vivimos en este tipo de presión, por ejemplo, es un descanso, pero ya estoy pensando en lo que voy a hacer en la próxima clase, tengo que hacer el trabajo escolar, actividad que es muy constante y los exámenes. Y, si hubiera en el tiempo de descanso, nuestro tiempo más relajado para encontrar a los amigos que estudian en otras aulas, si hubiera un poco de música allí... ¡Al menos un parlantecito! (Estudiante matutino, abril de 2017).

Ante el discurso anterior, parece oportuno retomar la reflexión de Dayrell (2001, p. 139) al afirmar que no es “coherente que el proceso de enseñanza/aprendizaje se produzca en una homogeneidad de ritmos, estrategias y propuestas educativas para todos”, reduciendo las diferencias sociales a problemas cognitivos, ni negando la viabilidad de conciliar las responsabilidades escolares con los momentos de relajación en ella. El reto de la escuela sería trascender la reproducción de contenidos, buscando vínculos entre la vida y el tiempo en la escuela.

Por último, “ya estamos en el tercer año de bachillerato, ahora sí o sí, no hay lugar para la duda”, (Estudiante de la tarde, abril de 2017), da lugar a la realidad descrita en este artículo, circunscrita por las tensiones y los deseos. Los proyectos juveniles no están destinados a la herencia familiar ni a la condición de clase, sino que están vinculados a experiencias vividas en diferentes contextos de sociabilidad, entre ellos el espacio escolar, con sus culturas, dinámicas, interacciones, normas y reglas. Siendo éste el entorno máximo para potenciar los sueños, mediar en los retos y revelar a los jóvenes que existen en los estudiantes.

Consideraciones finales

Se puede considerar que las percepciones de los jóvenes sobre las estructuras objetivas rompen con la concepción homogénea de los *sertanejos* como sujetos flagelados por la sequía y alejados del progreso ampliamente difundido en la sociedad. Por el contrario, los participantes de la investigación revelaron su complejidad, y el deseo de obtener diferentes formaciones profesionales y calidad de vida.

En general, los jóvenes tienen una imagen positiva de la escuela, pero no descalifican los infortunios experimentados en el proceso de escolarización, y las formas en que experimentan los desafíos son diferentes. Para algunos, el mayor obstáculo es superar las dificultades para relacionar trabajo y estudios, para otros, relacionar estudios y niños, teniendo, por fin, a los jóvenes cuya concentración de energía está en ser reconocidos por los maestros debido a su dedicación a concluir la escuela secundaria.

Llegar al final de la educación básica no es una situación natural para los jóvenes del campo de Alagoas. Las dificultades mencionadas anteriormente, entre otras observadas

a lo largo de nuestra estancia en la escuela, como la dificultad de transporte desde el pueblo hasta la ciudad con la intención de ir a la escuela, demuestran la resistencia y los enfrentamientos en la continuidad de los estudios. Concluir el bachillerato con la admisión a la universidad o al mercado laboral en una buena posición, se trata de superar los obstáculos, una victoria individual, familiar e incluso el grupo social marginado. Los proyectos de vida, por lo tanto, adquieren dimensiones mayores que el cambio en el estatuto económico, reflejando una trayectoria de lucha en el campo biográfico de los sujetos.

Además, inmersos en sus diferencias, los jóvenes no perdieron de vista los límites de la escuela al proponer momentos de relajación para suavizar la tarea de estudios y la elaboración de proyecciones de vida. En el contexto respectivo, indicaron que la escuela puede proponer actividades culturales y de orientación para reducir las aflicciones que aquejan a la escuela secundaria. En otras palabras, es indispensable percibir a los jóvenes en su totalidad, ya que cuando cruzan las puertas de la escuela para asumir la condición de estudiantes, llevan consigo sus expectativas, angustias y sus propias formas de subjetivación del mundo.

Finalmente, con este trabajo, esperamos colaborar en la ampliación de los contextos sociogeográficos y temáticos de investigación sobre la juventud, así como cuestionar las concepciones pragmáticas de que las trayectorias escolares y los proyectos de vida de los jóvenes sertanejos están definidos por su destino de clase o por sus orígenes locales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALVES, M. Z.; DAYRELL, J. Ser alguém na vida: um estudo sobre jovens do meio rural e seus projetos de vida. **Educ. Pesquisa**, São Paulo, v.4, n. 2, p. 375-390, 2005.

CHARLOT, B. **Da relação com o saber**: elementos para uma teoria. Porto Alegre: Artmed, 2000.

CARNEIRO, M. Ruralidade: novas identidades em construção. **Revista Estudos, sociedade e agricultura**, CPDA/UFRRJ, Rio de Janeiro, 1997.

_____. Juventude rural: projetos e valores. In: ABRAMO, H. W.; BRANCO, P. P. M. (Org.). **Retratos da juventude brasileira**: análises de uma pesquisa nacional. São Paulo: Instituto Cidadania, Editora Fundação Perseu Abramo, 2005. p. 243-261.

CASTRO, E. G. de et al.. **Os jovens estão indo embora?** Juventude rural e a construção de um ator político. Rio de Janeiro: Mauad X; Seropédica, RJ: EDUR, 2009.

CASTRO, I. E. de. Natureza, imaginário e a reinvenção do Nordeste. In. ROSENDAHL, Z.; CORRÊA, R. L. (Org.). **Paisagem, imaginário e espaço**. Rio de Janeiro: EDUERJ, 2001. p. 103-133.

_____. **Múltiplos olhares sobre educação e cultura**. Belo Horizonte: UFMG, 2001.

LEÃO, G.; DAYRELL, J. T.; REIS, J. B. dos. Juventude, projetos de vida e ensino médio. **Revista Educ. Soc.**, Campinas, v. 32, n. 117, p. 1067-1084, 2011.

NOGUEIRA, M. A.; CATANI, A. (Org.). **Pierre Bourdieu**. Escritos de Educação. 16. ed. Petrópolis, RJ: Vozes, 2015.

SILVA, I. C. O. da. **Juventudes e expressividades musicais no espaço escolar do Alto Sertão de Alagoas**. 2018. Dissertação (Mestrado em Educação) - Universidade Federal de Sergipe, 2018.

TEXEIRA, A. M. F. Entre a escola pública e a universidade: longa travessia para jovens de origem popular. In: SAMPAIO, S. M. R. **Observatórios da vida estudantil: primeiros estudos**. Salvador: EDUFBA, 2011.

WELLER, W. Jovens no ensino médio: projetos de vida e perspectivas de futuro. In: DAYRELL, J. T.; CARRANO, P.; MAIA, C. L. (Org.). **Juventude e Ensino Médio: sujeitos e currículos em diálogos**, 2014. p. 135-154.

RESUMEN

El artículo problematiza los proyectos de vida y la relación con la escuela de jóvenes estudiantes del tercer año de bachillerato en el interior de Alagoas, ciudad de Delmiro Gouveia. Se trata de resultados parciales de la tesis de máster desarrollada desde una perspectiva cualitativo-cuantitativa, a través de un cuestionario estructurado en el que participan 116 jóvenes, entrevista colectiva semiestructurada con 9 estudiantes y observaciones de la rutina escolar. Reflexionamos sobre la importancia de los proyectos de vida para el cambio social de los jóvenes, en un escenario en el que el contexto de la sequía, a menudo explotado por los medios de comunicación, hace invisibles otros aspectos igualmente relevantes, a saber, la escolarización, los sueños, la lucha por días mejores. Los retos que impregnan estos proyectos surgen en los discursos de los alumnos indicando los aspectos subjetivos y estructurales que se cruzan constantemente. Ser alguien en la vida y colaborar con el sustento de la familia de origen fueron dos ejes comunes a los testimonios de los jóvenes que están en el último año de bachillerato.

Palabras clave:

bachillerato, juventude, jóvenes, proyectos de vida.

School and Life Projects: what young people from Alagoas outback say

ABSTRACT

The article discusses life projects and the relationship with the school of young students of the 3rd year of high school, in the interior of the Alagoas backwoods, Delmiro Gouveia city. These are partial results of the master's dissertation developed in a qualitative and quantitative perspective, through a structured questionnaire involving 116 young people, a collective interview with 9 students and observations of the school routine. We reflect the importance of life projects for the social change of young people, in a scenario in which the context of drought, often explored by the media, obscures other equally relevant aspects, such as schooling, dreams, the fight for better days. The challenges that permeate these projects emerge in the students' statements, indicating the subjective and structural aspects that constantly intersect. Being someone in life and contributing to the support of their families were two common axes to the testimonies of young people who are in their last year of high school.

Keywords:

high school, youth, young people, life projects.

FECHA DE RECEPCIÓN: 08/09/2019

FECHA DE APROBACIÓN: 01/12/2019



Isabel Cristina Oliveira da Silva

Estudiante de doctorado en Educación de la Universidade Federal de Alagoas (UFAL), Brasil. Máster en Educación de la Universidade Federal de Sergipe (UFS, Brasil). Miembro del grupo de investigación “Jóvenes, Culturas y Formación” (CEDU/UFAL).

E-mail: belcrysos@hotmail.com



Ana Maria Freitas Teixeira

Doctora en Ciencias de la Educación por la Universidad París 8 - Francia. Profesora Asociada de la Universidade Federal do Recôncavo da Bahia, Centro de Cultura, Linguagens e Tecnologias Aplicadas (UFRB/CECULT), Brasil.

E-mail: anabrteixeira@hotmail.com